



CON JOTABECHE EN JOTABECHE

Por DICAQ

Es un día de reposo. Todo irradia paz y sosiego en la Hacienda Jotabèche. Los moradores de la casa principal están ausentes. Sólo permanece Don Juan, y uno que otro trabajador al cuidado de los escasos quehaceres domésticos en un festivo día, pleno de sol y primavera.

Mientras don Juan se rasura con su afilada navaja barbeta; su amigo y compadre Pedro, intenta arrancarle algunos sonos a una desventenada acordeón—piano, a los cuales se agrega el melodioso concierto de los pájaros matinales; el lamento de un perro campesino juguetón y el pío de unos pollos sonnellentos.

Nada hace presagiar la ruptura de este idílico cuadro. El día es similar a otro cualquiera del año, de varios años, de cientos de años.

De improviso, esta paz bucólica se rompe. Una bullanguera caravana irrumpe en el espacio y en el tiempo. Aparecen hombres, mujeres y niños. A don Juan le dicen que son poetas y escritores, que han concurrido hasta la Hacienda, con el fin de rendirle un homenaje a Jotabèche. Un hombre. Un escritor. Un copiapino que viviera hace ya más de cien años en esos mismos lares, en esa antigua construcción, estradara de los cerros metálicos y del cielo copiapino.

El anfitrión—campesino, los introduce por los diversos departamentos de la centenaria casa colonial. Con recogimiento y veneración, los poetas y escritores, recorren lo que para ellos es un santuario de las letras. Se sientan presentes en la historia de la literatura nacional. Observan con detenimiento el lugar en que don José Joaquín se instalaba a escribir para la posteridad y los hombres. Todos parecen sentir o captar la presencia del espíritu jotabechano. Los poetas y escritores observan, miran y callan. Se encuentran ante el maestro, ante uno de los padres de la literatura nacional.

Continúa el recorrido. Se adentran en el interior de la casa histórica. Conocen, ahora, unas dependencias destinadas por decenios a la producción cética del valle. Don Juan es el guía. Explica y detalla los procesos a que se expone la jagesa vid copiapina.

Luego, el campo y la quinta. En el campo, las porquerizas. Ahí, los poetas y escritores dialogan con un descendiente de Eumco, aquel cuidador de puticos que por tanto tiempo esperaba el arribo del legendario Ulises, perdido en su retorno desde Troya hacia su amada Itaca.

Pero, cuándo los hombres de letras se deslumbran y maravillan, es en el instante en que descubren a un imponente pero real, escupado tal vez de un poema de Darío. Orgulloso y desafiante se decida, a través de todo el parque con su innata distinción y su figura, ávida. ¡Hay que darle paso al pavo-rey dariano!

Los poetas y escritores han bebido a Jotabèche en su tierra y en su aire. Vient, en séguida, la expresión de la impresión.

En un círculo, frente a los añosos pilares y muros que sostienen por largo tiempo la vista rase de campo, inician la comunicación verbal con el padre literario.

Primero, es el poeta de la lluvia el que canta. Lo hace, con emoción y sentimientos. Transmite el mensaje del húmedo copihue a la añadua caledada. Luego, el poeta del sol belodi su creación. Es un canto del gulloche y de la tierra abasada. Impresiona e impacta por su verdad verdadera.

Los poetas de la tierra atacameña manifiestan su sentir con expresión y fuerza. Ahí, está el poeta joven y minero de Palastor; el poeta trachamante del Huasco y los poetas copiapinos. Todos, integrantes de una familia poética singular.

A la vera del camino se ha detenido una viejecita lunareña. Se asoma y escucha. Contempla el ritual poético. Y se imagina, predicadores evangélicos. Nadie la conenga de consideres de la palabra y del verbo. La viejecita se santigua y se aliza, a pasitos lentos, por uno de los tantos senderos del valle jotabechano.

El tributo literario ha concluido. Los poetas y escritores se van. Llevan consigo un espíritu renovado y enriquecido. Dejan a Jotabèche en su hazienda, en el aire y en los muros de la antigua casa.

Don Juan cierra las puertas. Queda solo, pero, contento y feliz. Le ha gustado el chispazo de la mañana primaveral. Regresa a su labor cotidiana de años y de siglos. Su compadre Pedro, apura nuevos sonos en la acordeón latimera. Los pájaros avanzan en su concierto matutino. La Vida y la Existencia, continúan cabalgando en los siglos y en el tiempo.

Con Jotabeche en jotabeche [artículo] Dicao.

Libros y documentos

AUTORÍA

Dicao

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Con Jotabeche en jotabeche [artículo] Dicao.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile